



NAC-USA  
DEVELOPMENT  
INSTITUTE

¡Regocijad!  
Jesús nació

# GUIÓN DE MITAD DE SEMANA

Venid oh  
creyentes

**2018**

Diciembre

## Sesión 1 – ¡Regocijad! Jesús nació

¡Bienvenidos a la primera sesión del mes festivo de diciembre! Este mes, dedicaremos tiempo a examinar la historia y las Escrituras detrás de dos amados himnos navideños. En esta sesión, nos centraremos en el canto: «¡Regocijad! Jesús nació» (*Joy to the World*), uno de los himnos navideños más publicados en América del Norte.

La letra, inspirada en el Salmo 98 y escrita por Isaac Watts, se publicó por primera vez en 1719. Como teólogo y escritor de himnos, Watts quiso escribir letras para los Salmos de tal manera que señalaran a los creyentes hacia Cristo. Esto es claramente evidente en la letra de «¡Regocijad! Jesús nació».

Sin embargo, este himno navideño, tal como lo conocemos y cantamos hoy, no existió hasta 1839, cuando se publicó por primera vez como un himno arreglado por Lowell Mason. Mason, quien tuvo una gran influencia en la música de la iglesia en los Estados Unidos en el siglo XIX, usó fragmentos de melodías del oratorio de George Händel, «Mesías», para crear la melodía de una canción que llamó «*Antioch*». Esta melodía es la que más se asocia con la letra de «¡Regocijad! Jesús nació». Entonces, la canción que cantamos hoy fue obra de tres personas que tardó más de 100 años en tomar forma.

Veamos ahora el Salmo 98 para ver cómo influyó en la letra de «¡Regocijad! Jesús nació».

En el versículo 4, leemos: «Cantad alegres a Jehová, toda la tierra; levantad la voz, y aplaudid, y cantad salmos». Este versículo establece el tono del himno. Nos regocijamos por la venida de nuestro Rey. Él reina sobre la tierra y la gobierna con verdad y con gracia. Por lo tanto, cantamos alegres a Jehová con cantos de alabanza.

En los versículos 7 al 9, leemos: «Ruja el mar y su plenitud, el mundo y los que lo habitan. Aplaudan los ríos; regocijense todos los montes delante del Señor porque viene para juzgar la tierra» (RVA-2015). Toda la creación de Dios está llamada a hacer ruidos alegres al Señor, incluso los ríos y las colinas. Esto se demuestra tanto en la primera como en la segunda estrofa de «¡Regocijad! Jesús nació», donde el cielo y la naturaleza cantan a Dios, donde los campos, los torrentes, las rocas, los montes y los valles repiten el gozo resonante de Su venida. Como parte de la creación, es nuestro gozo y llamado el glorificar a Dios y alabarlo triunfalmente y a viva voz para que todos lo escuchen.

Ahora, vemos en el Salmo 98:9, que el salmista habla de regocijarnos porque Dios viene a juzgar la tierra. Hay gozo en esto por lo que sigue en el resto del versículo: «Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con rectitud» (Salmos 98:9 RVA-2015). Dios es el único que conoce el verdadero aspecto de la justicia para el mundo. Con Su sabiduría y conocimiento de cada persona y de cada cosa, podemos confiar en que Él juzgará a cada uno de manera perfecta y con equidad. Por lo tanto, en la tercera estrofa de «¡Regocijad! Jesús nació», somos llamados a «probar las glorias de Su rectitud». ¿Qué significa esto? Probar, significa examinar y ver si algo es fidedigno o verdadero. Debido a que Cristo «gobierna el mundo con verdad y con gracia», y experimentamos Su verdad y gracia en nuestras vidas, hemos examinado y hemos probado, que Él es fiable. Su gracia es tan asombrosa, que no podemos evitar ver y probar Su rectitud. Y todas las personas, un día, tendrán que probar por su cuenta las glorias de Su rectitud.

Cuando reflexionamos en el Salmo 98 y en lo que escribió el salmista, podemos entender que este Salmo trata sobre regocijarnos por el Señor venidero, el Salvador de Israel. Pero, ¿qué hay de cuando Isaac Watts escribió la letra de este himno? Para él, el Salvador ya había venido a la tierra. Era un hecho histórico y una realidad divina. Pero todas las palabras del himno están escritas en tiempo presente, no es algo que sucedió y se terminó, sino algo que está sucediendo y aún está por venir. Entonces, «¡Regocijad! Jesús nació», ¿es realmente una canción de Navidad sobre el nacimiento de Cristo?

Al ver el libro en el que se publicó originalmente este villancico, Watts escribió un himno sobre los primeros versos del Salmo 98 y lo tituló: «Primera parte, alabanza por el Evangelio». Salmos 98:4-9, los versículos en los que está basado, son entonces llamados: «Segunda parte, la venida y el Reino del Mesías». Cronológicamente hablando, podemos ver que «¡Regocijad! Jesús nació» trata, en realidad, sobre la segunda

venida de Cristo, no de Su nacimiento. Dedicar tiempo a leer la letra que Watts escribió para el himno, proporcionada en la guía. ¿Cómo nos llaman a celebrar la segunda y última venida de Jesucristo?

No necesitamos concentrarnos en si «¡Regocijad! Jesús nació» es en realidad una canción navideña o no. Es una canción que habla del pasado, del presente y del futuro. Jesucristo vino a la tierra, se revela por medio del Espíritu hoy, y vendrá de nuevo para juzgar a todas las personas con equidad. Con todo, debemos regocijarnos. Podemos tener gozo por Jesucristo, gozo por las maravillas de Su amor y gozo al anunciar Su Evangelio. La temporada de Adviento es la anticipación de la venida de Cristo, tanto como una celebración pasada como futura, y esto es causa suficiente para alabar a Dios para que todo el mundo pueda conocer y adorar con gozo a nuestro Salvador y Rey.

## Sesión 2 – Venid oh creyentes

¡Bienvenidos nuevamente! La temporada de Adviento tiene como propósito enfocar nuestra atención en la venida de Jesús a la tierra. Pero al continuar examinando los villancicos, hay uno que habla acerca de una venida diferente, refiriéndose al pueblo de Dios: «Venid oh creyentes».

Leamos la primera estrofa: «Venid, oh creyentes, con júbilo cantemos porque en Belén nació el Redentor. Ángeles cantan al Señor del cielo. Venid, adoremos a nuestro Señor».

Esta invitación a «venid, oh creyentes» nos coloca entre los pastores que se apresuraron a ver al niño Jesús. Leamos sobre su experiencia en Lucas 2:

*Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.*

*Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!*

*Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho (Lucas 2:8-20).*

Después de escuchar la invitación de los ángeles, los pastores no se detienen a cavilar, sino que responden de inmediato y con prontitud. Aquí hay algo más importante que sus vidas cotidianas, que sus responsabilidades, que su sustento. No sólo van al pesebre para ver al bebé, sino que luego van y se lo dicen a los demás. ¿Cuál es nuestra respuesta al llamado a adorar a Cristo el Señor?

El último versículo nos dice que «los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto...». Sí, los pastores regresaron a sus campos, pero habían sido cambiados. Habían visto al Mesías, había buenas nuevas para compartir; había un canto de agradecimiento para cantar a Dios.

Este extracto de Lucas 2 también nos da otro ejemplo, un tipo de respuesta diferente: «Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón». ¿En qué estaba meditando María? ¿Qué había hecho Dios en su vida? ¿Qué maravillas había visto ella? Tal vez, cuando se nos pide que lo «adoremos», nuestra respuesta es reflexiva como lo fue la de María. ¿Qué ha hecho Dios por mí? ¿Cómo puedo expresarle mi adoración? ¿Nos tomamos el tiempo en nuestro ajetreo de la temporada de Navidad para meditar en nuestro Salvador?

El tercer verso de nuestro villancico nos recuerda nuevamente la proclamación de los ángeles esa noche: «Venid, oh creyentes, con júbilo cantemos y al coro de ángeles unamos la voz. Venid, adoremos a nuestro Señor». ¡Qué vista debió haber sido aquella! No solo un ángel, sino una multitud de huestes celestiales que alaban a Dios. Cuando Dios interviene en las vidas de los humanos, es un evento sobrenatural. Esto también se refleja en el último verso donde dice: «A ti ¡oh Señor! que has nacido ser humano». Dios envió a su Hijo a la tierra para cumplir las Escrituras y para nuestra salvación. Cuando contemplamos lo que Dios ha hecho por nosotros, ¿cómo podríamos no venir y adorarlo? ¿cómo podríamos hacer otra cosa sino adorar a Dios y al Hijo que envió?

Ya sea que la invitación a «venir y adorarlo» nos impulse a actuar como los pastores, o a reflexionar como María, ambos nos inspiran a maravillarnos y adorar a nuestro Salvador y Redentor. Ambas respuestas nos atraen a Su presencia, y ambas deben dejarnos cambiados.